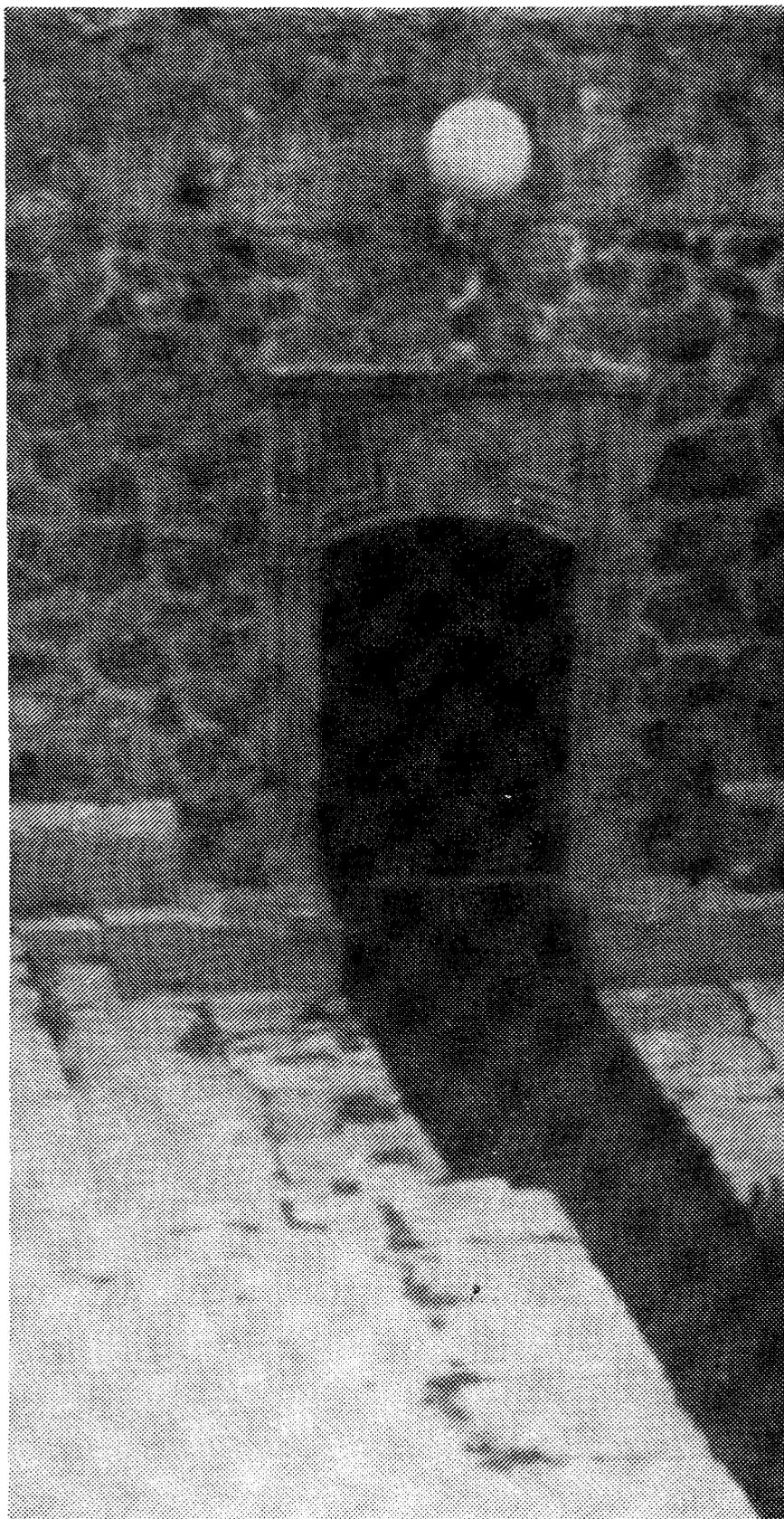


EMA III



I COLOQUIO DE HISTORIA Y MEDIO FISICO

**LOS SISTEMAS HIDRAULICOS DE LA
CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS**

**Ricardo Izquierdo Benito
Germán Prieto Vázquez**

**Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1.989**

LOS SISTEMAS HIDRAULICOS DE LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS

Ricardo Izquierdo Benito
Germán Prieto Vázquez

Los resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo hasta el momento en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Nevalmoralejo, Toledo) (1) han planteado una serie de problemas cuya consecuencia ha sido un replantamiento de los objetivos a lograr y una extensión del campo de investigación. De esta forma, se ha considerado necesario iniciar una fase en la que, además de las excavaciones en curso en el interior de la ciudad, se han proyectado un conjunto de intervenciones sobre el entorno del yacimiento, tendentes a lograr una comprensión global del fenómeno que representa la ciudad de Vascos y el territorio que quedaría bajo su influencia o jurisdicción.

En este sentido, se está trabajando en unos campos bien definidos, además de las excavaciones sistemáticas de la ciudad, en función de áreas prioritarias, orientados a recoger una información que, aunque parcial, puede ser la suficientemente representativa y significativa. Por otra parte, se han iniciado unas campañas de prospecciones del espacio circundante a la ciudad, mediante diversas

técnicas de investigación, cuyo objetivo es determinar todos aquellos aspectos del territorio que se encuentran, de una manera u otra, relacionados con la ciudad.

470

Además, se ha comenzado a analizar las características que tuvo la reorganización del espacio de Vascos tras la ocupación cristiana, con el fin de detectar las transformaciones ambientales y la forma de ocupación del suelo que supuso la conquista. En este sentido, y dada la dificultad, por el momento, de conocer el sistema de organización territorial que implantaron los habitantes musulmanes, partimos de la hipótesis de que hasta la conquista cristiana y la reorganización del territorio a lo largo de los siglos XII-XIII, se producen cambios sustanciales con relación al periodo de ocupación islámica, debido, en gran medida, a las características de la expansión cristiana entre el Tajo y el Guadiana. Sin embargo, el resultado de estos cambios apenas parece sufrir transformaciones radicales en los siglos posteriores. Es decir, en nuestra opinión, y aceptando todas las reservas, creemos que existen más semejanzas en el hinterland de la ciudad de Vascos desde el siglo XII hasta nuestros días, que las que podían haber con relación al periodo en que Vascos estaba en la órbita andalusí.

Esto nos ha llevado al planteamiento de un problema: ¿qué elementos del paisaje que actualmente pueden reconocerse, pueden ser considerados como elementos fósiles supervivientes de época islámica? Esta cuestión pretende ser abordada, en gran medida, desde el punto de vista metodológico de la etnoarqueología. Aún en una fase inicial, y por tanto tipológica y descriptiva, van siendo localizados elementos que por su frecuencia en relación con la posición de la ciudad y su ausencia en espacios vecinos, hacen sospechar de su vinculación con el periodo de dominio islámico. Conscientes de las dificultades que algunos de estos elementos presentan a la hora de ser catalogados y fechados, hemos comenzado, no obstante, a investigar cuestiones tales como los sistemas hidráulicos y el problema del abastecimiento de agua a la ciudad y su aprovechamiento en el entorno de la misma.

Efectivamente, las prospecciones que hasta el momento hemos llevado, a cabo, nos han puesto en contacto con una serie de restos de construcciones que muy bien pudieran estar en relación con un sistema hidráulico complejo que, entre otras funciones, serviría para el abastecimiento de agua a la ciudad. Han sido localizadas un conjunto de estructuras que, a pesar, de la dificultad que supone atribuirles una cronología precisa, su distribución y su relación entre sí, hace que se configuren como partes integrantes de un sistema de utilización de agua jerarquizado y racional, encaminado, por una parte, a regular el uso del agua en la zona periurbana de la ciudad y, por otra, muy posiblemente, a abastecer a la misma.

471

El tema del abastecimiento de agua de Vascos nos venía preocupando pues, aunque ésta se encuentre junto a un río -el Huso- las especiales características de escorrentia de éste y las dificultades orográficas de acceso al mismo, hacían muy difícil aceptar que hubiese sido el único medio de abastecimiento de agua para los habitantes de Vascos. Además, no se han conservado estructuras junto al mismo (alguna torre coracha, por ejemplo) que nos permitiesen comprobar su utilidad como lugar prioritario de aprovisionamiento de agua. Por ello, nos planteamos la conveniencia de investigar otros posibles cauces a través de los cuales se hubiese traído el agua hasta la ciudad. En esta comunicación presentamos un avance de los primeros resultados obtenidos a los que todavía damos un carácter de hipótesis en tanto no profundicemos en el tema y podamos aportar conclusiones definitivas.

Lo primero que conviene señalar es que el entorno geográfico de Vascos en el momento de apogeo de la ciudad (siglos X-XI), debió de presentar un ambiente más húmedo que el actual, ya que las condiciones climáticas de hoy en día harían completamente inviable la permanencia de una población estable numerosa en el lugar. Las características de semi-aridez que presenta el territorio suelen resultar agravadas en las estaciones más calurosas del año y muy especialmente en los momentos de sequías prologadas. La escasa agua que circula en superficie en las estaciones húmedas,

desaparece pronto ocasionando, por tanto, dificultades para el abastecimiento. Por todo lo cual cabe deducir que las condiciones climáticas - con sus repercusiones paisajísticas- debieron ser distintas hace mil años, aunque no por ello dejasen también entonces de existir problemas para la captación, almacenamiento y utilización del agua.

Organización del sistema hidráulico

Los fundadores de Vascos, aparte de las motivaciones que les llevaron a erigir una ciudad en el lugar, tendrían, lógicamente, muy en cuenta las posibilidades de supervivencia de sus habitantes, para los que el suministro de agua era vital. La existencia del río próximo podía solventar este problema, aunque a costa de grandes esfuerzos para transportar el agua. Por ello, se tendrían muy en cuenta las posibilidades de un aprovechamiento hidráulico que el entorno geográfico inmediato podía proporcionar, al menos en determinadas épocas del año. Si el abastecimiento de agua se podía garantizar durante todo el año en cantidad suficiente, era viable el mantenimiento de un habitat estable y además con unas características de complejidad urbana, lo que implica un mayor uso de dicho elemento (baños, industrias, etc.).

Para conseguir esta disponibilidad de agua se aprovechó, en gran parte, toda la red de cauces de arroyos, la mayoría secos, del entorno de la ciudad, especialmente en las zonas sur y oeste (la zona norte está ocupada por el río y la este, de abrupta caída hacia el mismo no permite una utilidad hidráulica). Se procuró hacer converger estos cauces naturales modificándolos artificialmente, hacia los de mayor longitud y caudal y muy especialmente hacia los que se dirigían hacia las proximidades de la ciudad. Para ello serían necesarios algunos trabajos de excavación de tierras para hacer desembarcar unos arroyos en otros y la construcción de presas para reterner el agua en aquellos puntos que reuniesen condiciones orográficas apropiadas. De esta manera se organizó un sistema hidráulico

complejo, de cierta extensión y longitud, que, aparte de servir para el abastecimiento de agua a Vascos durante todo el año, podía utilizar este elemento para otras finalidades.

La captación de agua se hacía en las sierras vecinas y posiblemente en otros manantiales que hoy han desaparecido. Igualmente, parece que se procuraría aprovechar al máximo el agua de lluvia -especialmente de lluvias torrenciales que fluye rápidamente por superficies pendientes, recuperando en puntos de embalse -mediante presas- la que corriese por los cauces de las arroyadas previamente preparados. De esta manera se conseguía retener este agua esporádica que, unida a la permanente de los manantiales y mediante un sistema apropiado, podía garantizar su existencia a lo largo de todo el año y muy especialmente en aquellas épocas de máxima sequía.

473

El principal complejo hidráulico de Vascos está organizado al sur de la ciudad y se vertebra en función de hacer confluir la mayor cantidad posible de agua hacia el hoy denominado arroyo de la Mora que procedente de la sierra cercana, desemboca en el río Huso tras formar un pequeño valle profundo, en una de cuyas vertientes se levanta la ciudad en su lado oeste (Fig. 1). La existencia de este arroyo sería determinate, aparte del río próximo, para haber ubicado a aquella en tal lugar. No obstante es muy posible que el caudal de este arroyo fuese insuficiente para el abastecimiento de la ciudad, dado que incluso tal vez no fluyese durante todo el año, como ocurre actualmente, en que solamente lo hace en los meses húmedos. Por ello, se haría necesario buscar un sistema por el cual se incrementase su caudal a la par que se procurase mantenerlo durante todo el año, al menos en cantidad suficiente. De ahí que este complejo hidráulico se organizó en función de captar otras aguas (de manantiales o de lluvias) y de encauzarlas hacia el arroyo de la Mora, mediante un sistema racional que garantizase su presencia permanente a la par que se diversificasen las posibilidades de su uso antes de abastecer a la ciudad.

Así, el arroyo de la Mora incrementaba su caudal al

recibir las aguas de dos largos cauces de arroyos o ramblas, hoy completamente secos (salvo algunos tramos en épocas húmedas) pero que posiblemente entonces llevarían agua al menos en algunos momentos del año, que se incrementaría por los aportes de las arroyadas, especialmente tras lluvias intensas.

En el cauce situado más al este se conservan restos de unas presas construidas simplemente con grandes bloques de piedras amontonadas. Se formarían así zonas de embalses, muy posiblemente para aprovechar el agua para riego o para abrevar el ganado. Uno de estos embalses tiene incluso su contorno delimitado por una construcción de piedra, lo que indica que posiblemente se le concedería una especial importancia. No obstante, no descartamos que estos amontonamientos de piedras sirviesen como muros de contención de banales en los que generar unos cultivos regados por el arroyo que fluyese por su parte central.

El otro cauce, más al oeste, es una auténtica rambla que procede la sierra y que debió de llevar más cantidad de agua. También en su recorrido se conservan algunas presas. Es de señalar que junto al mismo también se conservan los restos de un amplio cercado de piedra, que muy posiblemente sirvió para resguardar ganado. Su ubicación junto al cauce parece confirmar que se debería a la utilización de éste como abrevadero.

Estos arroyos y ramblas confluyen en un punto alejado unos 500m. del arroyo de la Mora. Posiblemente en este punto se formaría una gran alberca o embalse -las características actuales del terreno así lo hacen sospechar- que serviría para regar las zonas próximas a la par que como abrevadero. Desde este embalse, y posiblemente por un cauce canalizado del que no se conservan restos y aprovechamiento el desnivel natural del terreno, se orientaba el agua hasta hacerla desembocar en el arroyo de la Mora. Junto a este punto de unión hoy en día se levanta un huerto cercado, posiblemente procedente, en gran parte, de la etapa islámica, como testimonio fósil de un antiguo paisaje agrario.

La existencia de estos embalses o albercas, aparte de

la función señalada que podían desempeñar (riego, abrevaderos), seguramente también servían para regular el caudal del agua hacia el arroyo de la Mora. Así, en épocas de más necesidad se podía hacer circular más cantidad de agua, mientras que se podía reterner en los momentos en que el citado arroyo se bastase por sí mismo. La retención del agua mediante presas podía permitir también mantener puntos de agua permanentes durante todo el año y muy especialmente en las épocas de verano, en las que la escasez de lluvias y el posible estiaje de muchos arroyos podía agravar la situación. Se trataría, por tanto, de conseguir concentraciones de agua, con capacidad suficiente para mantenerse durante los meses más calurosos, a pesar de la consiguiente evaporación y encauzarla, aunque con caudales limitados, hacia el arroyo de la Mora y, por tanto, hacia la ciudad.

475

Este arroyo, desde su punto de unión con el agua procedente de los dos arroyos anteriores, desciende en acusado desnivel hasta el río Huso. Es posible que en algunas zonas también estuviese represado, especialmente en las proximidades de la ciudad, para favorecer la recogida del agua por sus habitantes. No obstante, sí se conservan los restos de una serie de construcciones, formando parte de lo que muy posiblemente sería un arrabal extramuros. Entre estas edificaciones destaca un recinto que conserva parte de una bóveda y que tras su excavación se pudo determinar que se trataba de los restos de unos antiguos baños árabes: los denominados popularmente "baño de la Mora"(2). Se encuentran junto al arroyo del mismo nombre, de cuya agua se abastecerían. Aquí tenemos, por tanto, otro uso que se daba a este elemento, cuya necesidad para unos baños determinó la ubicación de aquellos en dicho lugar.

Sin embargo, todavía al agua se le daba otra utilidad; para usos industriales. Efectivamente, poco más adelante de los citados baños, tenemos en fase de excavación los restos de un recinto que por los hallazgos proporcionados hasta el momento, parecen corresponder a unas tenerías ubicadas junto al arroyo. La necesidad de agua abundante para esta actividad, también determinó su ubicación en ese lugar.

Como puede desprenderse de todo lo expuesto, este complejo sistema hidráulico que se organizó en el entorno de Vascos, y que podemos considerar como el principal, presentaba un grado de jerarquización en cuanto al uso del agua. Es evidente que en primer lugar se trataba de abastecer a la ciudad, de una manera regular. La principal vía de suministro fue el arroyo de la Mora hacia el que se orientaron las demás vías hidráulicas. Sin embargo, el agua no se destinó en su totalidad a un uso exclusivamente doméstico. Como hemos señalado, antes de llegar a la ciudad, gran parte del agua ya había sido empleada en otras actividades. Estas se pueden concretar en los siguientes usos:

- Agrícola (regadíos)
- Ganadero (abrevaderos)
- Industrial (tenerías)
- Higiénico (baños)
- Doméstico (ciudad)

Como parece deducirse, se trataba un sistema racional de aprovechamiento de un bien escaso en una zona semiárida. Otro factor sería el poder conocer el grado de efectividad que todo este sistema tuvo en la práctica y que podía verse seriamente afectado por las fases de sequías prolongadas que obligarían a tener que traer el agua de puntos alejados (pozos dispersos) o de zonas de difícil acceso (río).

La distribución del agua en el interior de la ciudad

Una vez conseguida la traida del agua hasta las proximidades de la ciudad era necesario introducirla en su interior. ¿Como se realizó esta operación? A ciencia cierta lo ignoramos pues no se han conservado elementos significativos al respecto. Cabe la posibilidad que desde algunos de los embalses del arroyo de la Mora se elevase el agua mediante un sistema de norias -dado el acusado

desnivel entre el cauce de éste y la ciudad- y luego por unas canalizaciones se distribuyese por su interior, o que, simplemente, a pesar del esfuerzo físico que ello podía suponer, los habitantes de la misma acudiesen a estos embalses a aprovisionarse de agua y la transportasen, bien personalmente bien a lomos de animales. Es significativo, a este respecto señalar la gran cantidad de fragmentos de cántaros, así como de otros recipientes para contener agua (lebrillo, tinajas) que las excavaciones están proporcionando. Igualmente, el portillo que se abre en la muralla junto a la puerta oeste, posiblemente tuviese la finalidad de facilitar el acceso al arroyo de la Mora, justo en un lugar donde parece estar canalizado y embalsado. 477

Sin embargo, es difícil admitir que la ciudad se abasteciese exclusivamente de un agua que tenía que ser transportada personalmente de fuera, aunque fuese de un lugar próximo. Es posible que en el interior de la misma se hubiese generado también un sistema de distribución de este elemento, tanto en su fase de primer uso (agua limpia) como de su posterior evacuación (agua residual).

No obstante, por lo que se refiere al espacio urbano incluido dentro de las murallas, el problema del agua está aún por resolver a pesar de las amplias áreas excavadas. La alcazaba cuenta con un aljibe del que se desconoce el sistema de llenado, aunque seguramente sería mediante transporte dada la gran altura a la que se encuentran.

Las excavaciones no han proporcionado restos que nos puedan indicar la existencia de depósitos, pozos o fuentes intramuros, a pesar de la existencia de dos atarjeas cuya función, es cuando menos dudosa. En efecto, ambas parecen canalizar el agua para sacarla de la ciudad y, al menos una de ellas, excavada en un tramo de unos 6 m., parece tener como función principal canalizar un posible arroyo, quizá estacional, que podía generarse dentro del propio perímetro urbano. No cabe duda que de ser esto cierto, este arroyo podría canalizar agua al menos a una parte de la ciudad, pero

no en cantidad suficiente para el conjunto de la misma.

478 Existen algunas canalizaciones cuyas salidas se localizan en puntos de la muralla, normalmente en los de mejor construcción, y en zonas próximas a los portillos cuya función parece ser, entre otras, regular la salida del agua de lluvia o residual que se vertiese a las calles.

Finalmente, tampoco han podido ser documentadas hasta el momento, otras estructuras relacionadas con el agua en algunas de sus fases de uso, como pudieran ser letrinas o sistemas de extracción de aguas impuras.

En definitiva, pues, no parecen existir dentro del perímetro amurallado elementos lo suficientemente definitivos como para poder suponer la existencia de un sistema hidráulico autónomo dentro de la ciudad. Es significativo, al respecto, como ya hemos señalado, la posición que ocupa el baño de la Mora en el contexto urbano: extramuros (lo que implicaba un mayor riesgo de destrucción en caso de ataque de la ciudad) y abastecidos por el arroyo de la Mora (lo que indica que dentro de la ciudad no había agua suficiente para mantenerlos).

Otros puntos de agua

Sin embargo, el complejo hidráulico anteriormente descrito (Fig. 1), no era el único sistema organizado en las afueras de la ciudad, aunque sí consideramos que era el principal, por su complejidad y su diversidad funcional. También hemos detectado otros dos sistemas, de estructura más sencilla, compuestos por una única vía de agua a la que también fluyen pequeñas arroyadas, algunas de ellas previamente preparadas.

Uno de ellos se localiza en la zona este del complejo anteriormente descrito y está constituido por un arroyo actualmente completamente seco durante todo el año que, en abrupta pendiente en su tramo final, desemboca en el río Huso. Es de destacar que en su parte central conserva restos de unas presas similares a las ya

descritas, que muy posiblemente constituirían un embalse -aparentemente de cierta profundidad aunque actualmente completamente colmatado- delimitado en su perímetro por un alineamiento de piedras y por unos farallones de roca. Desconocemos la utilidad que pudo haber tenido aunque seguramente servía como abrevadero de ganado o para uso agrícola de regadío.

Por sus especiales características y aunque se encuentre alejado en torno a un Km. de la ciudad, no descartamos que pudo haber sido uno de los puntos de abastecimiento de agua de la misma, tal vez mediante un sistema de canalizaciones hoy desaparecidas. De esta manera, el arroyo de la Mora articularía el suministro de agua a la parte oeste de la ciudad y el agua de este embalse a la parte sur. Es de destacar también que en las proximidades del mismo se conservan los restos de dos pequeños recintos, formados por unas piedras grandes colocadas verticalmente en forma ligeramente circular y adosadas a un gran bloque de roca de cierta altura. Posiblemente formarían la base de una construcción sencilla que se cubriría simplemente con ramas, aprovechando el abrigo y soporte que esos grandes bloques les ofrecía. Aunque desconocemos la auténtica utilidad que pudieron haber tenido y la época en que se construyeron, sí admitiésemos que son contemporáneos a la ciudad y, por tanto, también al embalse próximo, cabría plantearse la hipótesis de ponerlos en relación y considerar que los citados recintos pudieron haber sido puestos de caza, desde los cuales ojear y cazar a los animales salvajes que se acercasen al vecino embalse a beber. De ser cierta esta hipótesis tendríamos, por tanto, que tener en cuenta otro aprovechamiento, aunque indirecto, de ciertos puntos de agua, que podían ser utilizados como zonas de caza.

La otra vía de agua se encuentra al oeste del complejo principal, bastante alejada, por lo que no pudo haber servido de suministro a la ciudad. Esta compuesta por un arroyo -que parece haber estado canalizado ya que en gran parte de su tramo central conserva restos de paredes de piedra que así también pudieron haber servido para formar bancales de cultivo en sus márgenes al que

confluyen otras arroyadas. Actualmente, en las épocas húmedas todavía fluye agua por este arroyo. Por su ubicación debió de utilizarse principalmente para fines agrícolas, aunque algunos puntos también se utilizarían como abrevaderos pues en sus proximidades se conservan restos de cercados de piedra, similares a los descritos anteriormente, que se emplearían como apriscos de ganado.

Aparte de estos cursos naturales de agua, sometidos a un proceso de acondicionamiento para rentabilizar al máximo su utilidad y aprovechamiento, también en el entorno de Vascos se conservan otros que pudieron haber complementado la eficacia de éstos y haber garantizado así una permanente disponibilidad de tan vital elemento. Se trata de pozos y aljibes.

Efectivamente, hoy en día se conservan varios pozos en las inmediaciones de Vascos -aunque algo alejados de la ciudad- lo que indica que existe un manto freático relativamente abundante y a una no excesiva profundidad. Es de destacar que algunos de ellos se localizan sobre las ramblas o junto a los arroyos que hemos descrito con anterioridad. Resulta difícil saber si todos proceden de época islámica o se construyeron más recientemente pero, en cualquier caso, su ubicación parece señalar que esas ramblas y arroyos muy posiblemente llevaron una mayor cantidad de agua superficial en aquella época. Los restos de humedad que todavía en algunos lugares mantienen -posiblemente como residuo fósil- se constatan por la existencia de una vegetación de juncos.

Es de señalar que algunos de estos pozos presenta la característica de tener una parte de su brocal constituido por una laja vertical de pizarra que sirve de contención al agua cuando sube su nivel hasta la base del mismo (Lam. I, nº1). Posiblemente se trate de la pervivencia de un sistema antiguo que, mediante esta forma de trampilla o compuerta, permitía regular el consumo de agua que se distribuiría por canales o acequías. Tal vez no sea casualidad que uno de estos pozos se encuentre hoy en día dentro de un huerto cercado por un muro de piedra -muy posiblemente pervivencia de otro anterior- en el que se emplearía este sistema de regadío, aunque superficialmente no se hayan conservado restos al respecto.

Otras construcciones relacionadas con el almacenamiento del agua son los aljibes. En los alrededores de Vascos hemos

localizado dos, ambos bastante alejados de la ciudad. Se trata de dos construcciones similares, con la característica cubrición de bóveda de cañon de los aljibes de época islámica. La de uno de ellos está destruida, mientras que la del otro parece intacta y en gran parte enterrada (Lám. I, nº2). Dado su estado de conservación no podemos precisar sus medidas y, por tanto su capacidad. En ambos casos se encuentran en las proximidades de sendos pozos, de los cuales, con toda propabilidad, se abastecían mediante alguna canalización subterránea que les uniría. Al ascender el agua del pozo, a partir de un cierto nivel en el que se habría efectuado la captación, parte de la misma se trasvasaría por sí sola al aljibe vecino. dada su localización, muy posiblemente estos aljibes sirvieron como abrevaderos del ganado que se cuidase en sus inmediaciones. Aunque también consideramos que pudieron haber servido para suministrar agua a las personas y a los animales que transitasen por el camino junto al que se encuentran. Efectivamente, los dos aljibes se encuentran actualmente junto a un camino que posiblemente sea uno de los que antiguamente conducían a la ciudad y que contaría con un cierto tránsito. De ahí la posibilidad de proporcionar agua a los transeuntes y a sus animales de carga, con lo que se diversificaba la utilidad de los mismos.

481

Conclusión

Por todo lo que acabamos de exponer, siquiera haya sido con un planteamiento simplemente descriptivo y de aproximación al tema, se puede deducir la importancia de todo el dispositivo hidráulico que se generó en torno a la ciudad de Vascos -tanto por su complejidad como por su diversidad- y que tendió a utilizar, de la manera más racional posible, un elemento vital como el agua, posiblemente también ya escaso en época islámica aunque tal vez no tanto como actualmente en esa zona.

Hasta el presente, nos hemos limitado a localizar la mayor cantidad posible de elementos conservados relacionados con

ese dispositivo, para ir delimitando su amplitud y sus características. Consideramos que contamos ya con una base lo suficientemente importante y significativa como para plantearnos una serie de hipótesis de trabajo a partir de las cuales poder sistematizar toda la problemática asociada al tema del agua en un punto de habitat como Vascos y en una zona semiárida. Nuestra intención es reconstruir, lo más fidedignamente posible, todo ese entremado hidráulico vertebrado entre la ciudad y su entorno enmediato, para precisar la jerarquización que en el uso del agua parece detectarse, pues, aunque la principal misión consistiese en el abastecimiento de aquella, su escasez debió de determinar una utilización lo más racional y rentable posible: a un primer uso agrario (agrícola y ganadero) le sucedería un uso urbano (industrial y doméstico).

Nuestro planteamiento metodológico consistirá, básicamente, en continuar las prospecciones superficiales y acompañarlas de excavaciones arqueológicas puntuales para precisar algunos de los aspectos supuestos. Asimismo, queremos contar con la colaboración de un geólogo que puede precisar aquellos cambios o modificaciones - especialmente artificiales- que en el terreno se hayan podido producir en relación con la configuración de esta red hidráulica. Igualmente, los análisis de un botánico resultarán de un gran interés para aportarnos información sobre la flora (vegetación, cultivos, etc) originaria y las transformaciones que haya experimentado en función de cambios climáticos que afectasen también al grado de humedad. En definitiva, nuestro proyecto se encuadra en el análisis ecológico/arqueológico de un entorno urbano: reconstruir el paisaje originario y la intervención humana en el mismo.

NOTAS

(1).- Hasta el momento se han publicado dos memorias en las que se recogen los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en el interior de la ciudad. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1.975-1978", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1.979, p. 247-392 y "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1.979-1.980, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1.983, p. 289-380.

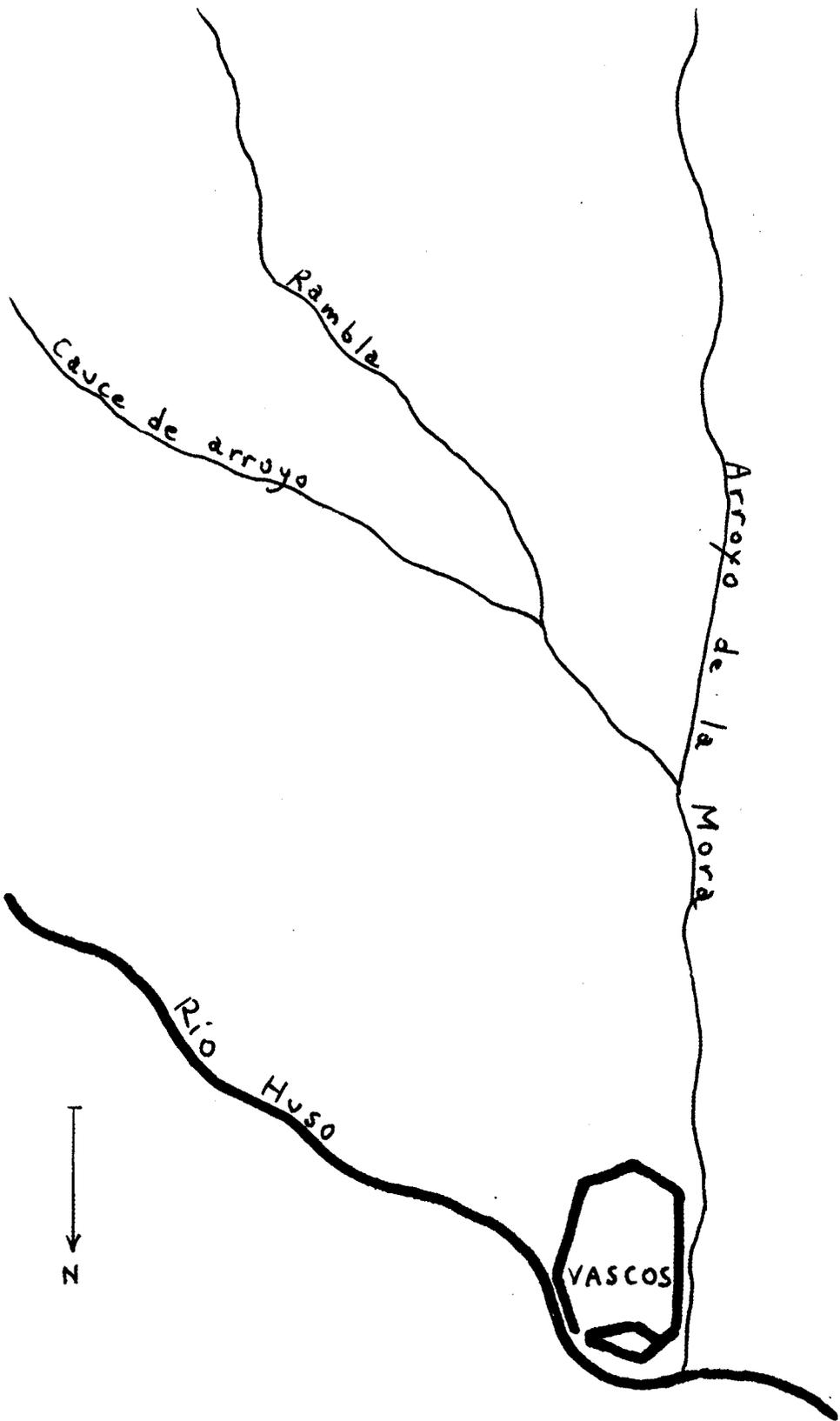
483

(2).- Los resultados de esta excavación también se encuentran publicados. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28, 1.986, p. 193-242.

PIES DE FIGURAS Y LAMINAS

484 Fig. 1.- Esquema del principal sistema hidráulico de abastecimiento de agua a Vascos.

Lám. I, nº 1: Brocal de un pozo de las inmediaciones de Vascos, con una laja vertical de pizarra para regular la salida del agua. Nº 2. aljibe abovedado, enterrado, de las inmediaciones de Vascos.



Rambra

Cauce de arroyo

Arroyo de la Mora

Rio Huso

VASCOS



